

Editorial

SIC: un venezolano de treinta y cinco años

En el primer número de nuestra revista encontramos un modesto, casi tímido, recuadro, con estas palabras de buena voluntad:

"SIC, al ofrecerse al público, saluda respetuosamente a las autoridades eclesiásticas y civiles y desea a sus lectores un feliz año 1938."

También hoy, en los albores del nuevo año, SIC saluda con la misma buena voluntad —aunque ya sin tanta timidez— a las autoridades eclesiásticas y civiles y desea a sus lectores un feliz año 1972.

Dos expresiones en apariencia idénticas, pero que un pequeño detalle de fechas hace cambiar sustancialmente la tónica y el contenido del saludo. No resulta nada fácil seguir la ruta de los primeros 35 años de existencia en las encrucijadas de la vida: avances, retrocesos, saltos mortales: ... Cuando en las noches finales de cada año se recuerdan las víctimas desaparecidas, se valora con especial aprecio la vida, el simple seguir viviendo. SIC lo aprecia de una manera especial porque el mundo de las publicaciones en Venezuela parece ser uno de los más afectados por la mortandad infantil.

EL SELLO DE FAMILIA

Cada ser nace con rasgos específicos, inconfundibles, que lo hacen diferente a los demás y constituyen su fundamento de identidad y afirmación. SIC lo quiso llevar plasmado en su mismo nombre: SIC, es decir: ASI ES. Esta afirmación, hecha en el momento mismo de su nacimiento, no podía referirse sino a un proyecto. Efectivamente, a continuación queda descrito el ideal de sus progenitores. En él quedan especificados los rasgos que le van a acompañar de por vida como un sello de familia:

"Ofrezco a tu examen, lector benévolo, el primer ejemplar de una revista que tú y yo y todos los venezolanos hemos anhelado largo tiempo. Una revista de orientación católica, palestra de discusión de temas actuales, compendio de criterios en cuestiones debatidas, síntesis de principios morales para la acción social y privada. Una hoja viva, palpitante de realismo y actualidad, como reclama la trascendencia de la hora crucial que vivimos, de la que ha de surgir ineludiblemente —buena o mala— una nueva Venezuela."

La forma misma de trazar este proyecto descubre ya algunos rasgos de su carácter: valentía, firmeza y agresividad. Sin embargo, para que nadie se equivocara ni hubiera incertidumbres, lo enfatizó de esta manera explícita y perentoria:

"Esta violencia es garantía de su éxito. Siempre fueron más eficaces los movimientos de abajo-arriba, que son eco de una realidad apremiante, que los movimientos de arriba-abajo, en que es necesario formar artificialmente el propio ambiente de difusión. Quienes han reclamado la revista con apremio vencedor serán propagandistas espontáneos en todos los ámbitos de la patria."

Así la idearon sus progenitores. Dentro de ese modelo fue plasmando su crecimiento. Ha superado momentos de adolescencia donde los rasgos familiares parecen difuminarse, crisis de juventud, incertidumbres, etc. Hoy, al comenzar los 35 años de vida, queremos repasar el proyecto y redescubrir, si es que existen, las líneas certeras que expresan el sello de familia.

HITOS DE CRECIMIENTO

Al finalizar el primer lustro de su existencia, en medio del fragor de la guerra mundial, SIC enfrenta su futuro con estas palabras:

"Entramos en el año del Señor de 1943. SIC lo inaugura con una nueva portada, en la que el Prof. Quintana ha querido reflejar, en una gigantesca admiración, su vida próspera y conquistadora, su afirmación de seguridad y firmeza. SIC! ASI!

Y añade:

"SIC ha duplicado el número de sus páginas y ha cuadruplicado el número de sus lectores. . . . SIC abre con optimismo su segundo lustro de vida, transformada ya, gradualmente y sin pretenderlo, de órgano del Seminario Interdiocesano, en portavoz de la vida católica de la nación."

Paralelamente a este crecimiento cuantitativo se fue templando su carácter. Sintió la adolescencia y el calor de su sangre en plena efervescencia de juventud. En los comienzos de su décimo aniversario tiene ya desplantes —sin duda descarados para los adultos de la época— nada menos que con la Constituyente. Era la época de la hegemonía abrumadora de la —según muchos— auténtica Acción Democrática. Los discursos de los parlamentarios eran radiados al público. De ahí que el pueblo podía seguir las actuaciones de sus representantes. Algunas de ellas no eran del agrado del adolescente SIC y como tal se enfrenta para salvar " . . . el prestigio de este CUERPO, por muchos capítulos SUPREMO, de Venezuela". Su acusación es directa:

"Apartando los gritos extemporáneos, los gallos de ciertos oradores tribunicios, las humoradas de bajo tono y escasa gracia, como el calificar de Cantinflas a un adversario o tachar de medroso a un contrincante, hay, con frecuencia, errores de gramática elemental que hacen sonreír a los escolares de quinto grado, como hablar de Betancul, oradol, proponel. . . ."

Pero no se ceñía a temas más o menos intrascendentes y jocosos, sino que tomaba posición gallarda y clara ante hechos brutales que asomaban con cierta frecuencia. Las torturas a los presos políticos despiertan su indignación:

" . . . breve y solemnemente, queremos que conste en estas páginas nuestra protesta categórica contra el hecho vergonzoso y atroz cuya realidad ya nadie discute. Protesta como católicos y como hombres libres y como miembros de una patria que se precia de ser cuna de la libertad americana."

PRUEBAS DE ADULTEZ

Los 25 años de vida suelen constituir una fecha memorable. En sí misma es una fecha de celebración. Significa, sin duda, la ratificación de una realización de adulto. Al mismo tiempo suele ser fecha de reflexión, recuento del camino recorrido. Esta celebración y reflexión la hizo SIC en 1962. Leamos sus propias apreciaciones:

"Si hubiera de señalarse el tema preferido de la revista SIC, una rápida ojeada de sus veinticinco volúmenes encuadrados nos daría la clara respuesta: la Cuestión Social Moderna y sus soluciones. . . . A veces, con alarma y disgusto de quienes nos tildaron de peligrosos revolucionarios, de dirigentes socializantes y aun de comunistas."

"Todos saben que hemos dicho la verdad con valiente claridad, no reñida con la noble cortesía, en momentos difíciles de la vida nacional. Tal vez muchos ignoran que se nos ha llamado repetidas veces con alarma al Ministerio de Relaciones Exteriores, a la Seguridad Nacional o al bufete de algún banquero influyente."

EL ULTIMO PASO

El umbral de los 30 años de vida lo cruzó con un paso vigoroso: la inauguración del Centro Gumilla, un centro de reflexión y acción social. SIC comenzaría siendo el instrumento máspreciado. Hoy podemos afirmar que el viejo tronco ha sido capaz de florecer con brotes renovados.

Los lectores nuevos la han enjuiciado con expresiones de sorpresa y esperanza. Algunos de los lectores viejos, resignados, tal vez, al desgaste de las ideas que en otro tiempo fueran nuevas, se rasgan las vestiduras con actitudes de escándalo. Quienes conocemos, desde dentro, la savia del viejo tronco descubrimos en todas estas expresiones los rasgos del carácter que constituyen su sello de familia: valentía, agresividad, autonomía de pensamiento, defensa del marginado. . . .

Este viejo tronco de SIC tiene un nombre en la historia de la Iglesia venezolana: Manuel Aguirre Elorriaga, cuyas iniciales M.A.E. suscriben las descripciones citadas. Él estuvo presente en este último paso de SIC como fue el motor del primero. Por eso podemos asegurar que los nuevos brotes tienen el reconocimiento de su progenitor.

La evolución vertiginosa de la sociedad hace que cambien con mucha rapidez los focos especialmente problemáticos que impiden la justicia social. De ahí que la aplicación de los principios perennes e incluso los criterios de acción se vayan modificando continuamente. Vivimos la paradoja de que la fidelidad a los principios es la que obliga a la diversidad de métodos y objetivos. La misma Doctrina Social de la Iglesia es una prueba de ello.

Seguiremos cambiando métodos; delataremos nuevos focos de injusticia teniendo siempre en cuenta estos párrafos que fueron los últimos que se escribieron suscritos con las iniciales de M.A.E.:

"No negaremos que es de urgencia vital el aniquilar las guerrillas urbanas y montañeras, el cuatreroismo, el hamponato, la burocracia parasitaria, e imponer austeridad en la administración pública.

"Pero habíamos de estudiar tales lacras radicalmente, extirpando las causas que las han producido y desarrollado: la injusticia de nuestras estructuras económicas y sociales."

Estas palabras, escritas como un testamento, bajo el título un tanto triunfalista de "Horizontes abiertos", seguirán siendo de por vida el programa de SIC. Lo prometemos quienes lo patrocinamos a los 35 años de su vida.